

Condé Nast Traveler

Truth in Travel

España

Serifos La Toja Ibiza Guipúzcoa Santanyí Melides
Bodrum Ischia Sandhamn Caños de Meca Procida Algarve

MÁNDAME
UNA POSTAL
desde los mares de Europa

Donde Mallorca da la vuelta

S A N

T A N

Y Í

EN EL SURESTE DE MALLORCA, ESTE PUEBLO DE POCO MÁS DE 12.000 HABITANTES ES CONSIDERADO ÚNICO POR MALLORQUINES Y TURISTAS. PERO LE FALTABA CONTAR CON UN HOTEL DE LUJO EN SU CAMINO PARA DARLES A TODOS LA GRANDIOSIDAD QUE ESPERABAN. LA LLEGADA DE CAN FERRERETA LO HA LOGRADO: MISIÓN CUMPLIDA.

Texto: **Paula Móvil** Fotos: **Beatriz Janer**



ESTE VERANO, las Baleares son (y todo apunta a que lo seguirán siendo) las triunfadoras. Desde que se levantaron las restricciones, la primera escapada que muchos teníamos pendiente era la playa y, coincidencia o casualidad, unos cuantos pusimos rumbo hacia el archipiélago. Que sí, que siempre han estado ahí y siempre las hemos idolatrado, pero pocas veces viviendo cierto punto y aparte (que no final) al turismo de masas en sus principales puntos de interés. Una cala lejana, un rincón escondido, un paraíso desierto, siempre han sido posibles en las islas, pero a la vez te topabas con el bullicio a la vuelta en sus puntos neurálgicos, en su otra realidad. No obstante, hay lugares que siempre han ofrecido esta deseada calma y que a menudo pasan desapercibidos como destinos de paso. Es el caso de Santanyí, al sureste de Mallorca, que poco a poco va mostrando sus verdaderos colores para hacer frente al resto. Un lugar esporádicamente concurrido, atractivo y repleto de playas y parajes a su alrededor para explorar sin fin. Hay soledad, sí, y se agradece, pero también hay movimiento y actividad gracias a un mercado que los miércoles y sábados anima su vida calma, atrayendo a curiosos ante sus productos de temporada y artesanía. Y lo más importante, ante su honestidad. Aun así, tímido y recatado, el centro de Santanyí no había dado el paso de presumir de sus posibilidades a través de un hotel de lujo, el mismo que ahora reluce bajo el esplendor de Can Ferrereta, su primer cinco estrellas. Con esta apertura no hablamos de una invasión ni de un ultraje a los valores de los vecinos que llevan aquí toda la vida, sino a

☉ Abajo, Cala Santanyí. En la página de la derecha, arriba a la izquierda: el mercado de Santanyí, celebrado todos los miércoles y sábados, es el máximo atractivo del pueblo; miel y flor de sal gourmet en la tienda Vinos Artesanos, en la calle Bernat Vidal i Tomàs. Pregunta a Asunción por sus referencias favoritas o llévate alguno de sus vinos a granel; restaurante Can Gelat y Miquel Laudat junto con Tomeu Ramis, propietario y chef del restaurante Laudat, uno de los mejores exponentes de la alta cocina en Santanyí.

todo lo contrario: la capacidad de buscar la forma de mimetizarse con ellos, contribuyendo además a atraer visitantes menos fugaces. “El sur de Mallorca no tenía proyectos como el que hemos planteado en Santanyí, donde es cierto que, gracias a su mercado, no se trata del típico pueblo que se transforma en el Viejo Oeste en invierno, con una mata que va rodando por la calle”, explica Andrés Soldevila-Ferrer, su propietario. “Por eso aquí hay vida y actividad, y es un destino muy querido por el residente local y extranjero, principalmente por los alemanes que viven aquí durante todo el año”, añade. Se refiere aquellos que se han trasladado aquí desde Andratx para instalarse en sus segundas residencias, inyectándole vida a la zona. En el sureste de la isla no hay mucho, tampoco demasiadas opciones en cuanto a hoteles de diseño o enfocados al concepto boutique con cinco estrellas. Pero sí un huésped que los esperaba. “Nuestros clientes de Palma –la familia Soldevila-Ferrer está también al frente del precioso hotel Sant Francesc, en la capital– nos pedían consejo para moverse por la isla y Santanyí siempre era la respuesta. Por eso dijimos: ¿por qué no ofrecerles un concepto similar y cuidado en ambas localizaciones?”, se sinceró Soldevila-Ferrer.

Fue la familia Bonet la que tuvo bajo su propiedad, generación tras generación y durante casi cuatrocientos años, las tierras en las que actualmente se erige Can Ferrereta. Aunque mucho ha cambiado de cómo se encontró la casa original y el terreno la familia Soldevila-Ferrer, poco se ha alejado, ▶

“Gracias a su mercado, Santanyí no es el típico pueblo que en invierno parece del Lejano Oeste”, dice Andrés Soldevila-Ferrer, de Can Ferrereta







si no es que nada, de su esencia original. “La tradición del *hereu* mallorquín ha ayudado a salvar el patrimonio durante muchos años, lo que ha hecho que esta casa tradicional siempre haya estado en el poder de los mismos dueños”, explica Andrés. “Esto se dejó de poner en práctica hace un siglo o así, y es por ello que mis cuatro hermanos, un primo y yo hemos podido comprarlo directamente a la familia”.

Treinta y dos habitaciones (más de la mitad son suites), una piscina exterior, tres restaurantes y un spa de 400 m² con piscina interior dan forma al hotel, todo bajo la mirada y mando del arquitecto Sergi Bastidas. “Él es catalán pero también un auténtico fanático de la arquitectura mallorquina”, explica. Dos de los edificios son de nueva planta y el casal principal, el original, ha sido restaurado para intentar mantener al máximo su fisionomía. “Hemos sido muy exigentes y cuidadosos con esto, igual que Sergi al ejecutarlo”, añade. Cómo no hacerlo cuando la familia se ha nutrido tanto de una isla que los ha recibido siempre con los brazos abiertos. “La gente viene a disfrutar de Mallorca, no puedes convertir esto en un Buddha Bar. Eso sería un gran error”, explica Andrés. “Además, yo no sería capaz de hacerlo. He pasado todos los veranos desde que soy pequeño aquí, mi hermano se casó con una mallorquina (fue el día de la pedida de mano cuando encontraron el terreno en el que ahora está Sant Francesc) y mi abuela, que era de Barcelona, se trasladó a la isla durante la Guerra Civil. Aún recuerdo cuando

© En la página doble anterior, de izda. a dcha. y de arriba a abajo, Cala Santanyí, casa en Cala Figuera, desayuno en Can Ferrereta y limonero en el encantador patio interior del restaurante Laudat. Escultura de Jaume Plensa descansando en Can Ferrereta, barca en Cala Figuera y tiendas de artesanía en el centro de Santanyí. A la izda., recepcionistas del hotel con diademas y collares diseñados por Mariana Méndez, piscina exterior y salón en el lobby que conduce al restaurante Ocre.

nos contaba que el día que se casó decoraron la iglesia con flores de almendro, que era la única que había en invierno”, rememora entre sonrisas. “La nuestra es una conexión muy fuerte con la isla. Siendo catalanes además el vínculo histórico es intenso. Es muy fácil caer enamorado de Mallorca”. La familia y los recuerdos son los que los atan a la isla, y su propia madre, Nuria, es la encargada de llevar las directrices estéticas de cada proyecto. “Ella es interiorista y no ejerce, pero sí que lo hace para todo lo nuestro”, bromea Andrés. Y lo hace siempre apoyándose en alguien: en Can Ferrereta fue en el estudio WIT, de Carla Navas, hija de Maria-José Cabre, que trabajó con Nuria en el diseño de Sant Francesc.

La obsesión que tuvieron por la forma de hacer de la arquitectura mallorquina –sumada al enfoque contemporáneo de Bastidas–, va de la mano del diseño y la modernidad del interiorismo, donde el arte se encargó de poner la primera piedra. “Las estancias se han creado a partir de los cuadros. Como cuando vino Jordi Alcalá con tres bajo el brazo. Nuria los vio y tuvo clarísimo cuál iría justo sobre la chimenea de la habitación en la que estamos –una biblioteca pensada para que los huéspedes puedan tomar algo al lado de la terraza, escuchar mientras tanto un vinilo o leer un libro–. De hecho, cuando volvió a verlo colgado estuvo a punto de quitarlo para llevárselo a casa de lo mucho que le gustaba”, añade Miguel García Feliz, general manager del hotel. Eso por mencionar uno de ellos, porque los de Guillem Nadal están de camino, hay una escultura de Riera i Aragó, piezas de Dominica Sánchez y un cuadro de Lars Schwabe, el único artista internacional que cuelga de las paredes. “Un guiño a nuestros clientes alemanes”, bromea García Feliz. Todas las habitaciones tienen una pieza de artistas que, inevitablemente, son ya amigos de la familia. “Como Miquel Planas, que crea mapas cartográficos y los traslada a sus cuadros. Ha hecho mapas de calas desde el aire, como Cala Figueras, y de los alrededores, resultando en una forma geométrica que recuerda a Chillida. Pero no, es un Planas en toda regla y es su forma tan característica de pintar”, aclara Soldevila-Ferrer. En las habitaciones son la fotografías de Bárbara Vidas las que ilustran de manera romántica cómo era el terreno de Can Ferrereta antes de que se iniciaran las obras, mientras que una de las creaciones de Santiago Villanueva (en forma de huevo) descansa, casualmente, dentro de una de las suites. Pero es justo a la vera de la piscina donde reina la joya de la corona, nada más y nada menos que *Duna's Dream* de Jaume Plensa, el capricho de dos metros de altura y 280 kilogramos de peso de Nuria. “No se ha querido ser muy evidente con él, está relativamente escondido, pero se encuentra allí, presente”, dicta García Feliz.

¿Y cómo reaccionó Santanyí ante tal despliegue de medios? “Estos dos años de obras han sido, obviamente, una revolución. Ha habido mucha expectación, pero siempre con un gran apoyo. Desde el portal de la casa no se ve nada grandioso, es una casa más, pero está en la mitad del pueblo y los vecinos han tenido paciencia mientras observaban expectantes los olivos sujetos por grúas que se paseaban por encima de sus jardines o al mismo Jaume Plensa... todos se han portado muy bien con nosotros”, comenta García Feliz de una localidad en la que todos se apoyan. “La dueña del estanco que está justo enfrente del hotel es esposa del policía que nos gestiona los vados, la alcaldesa el día de la apertura vino con sus ▶



El arte vehicula cada estancia y rincón de Can Ferrereta, como la gran escultura de Jaume Plensa junto a la piscina



☉ A la izda., desayuno en la piscina, donde Can Ferrereta cuenta con el La Fresca, su pool bar. A la dcha., Sa Calma, el spa del hotel, una de las suites, con acceso directo a la piscina y patio propio; libros que adornan la sala de estar del hotel (con tocadiscos para que los huéspedes amenicen su estancia) y plato del restaurante Ocre: un tomate de temporada con burrata de leche mallorquina y salsa romesco.

amigas... Todos los pequeños comercios que hay aquí se han acercado hasta nosotros y saben que esto puede ser algo interesante para ellos también”, explica Soldevila-Ferrer. Todos son conscientes de que este tipo de proyecto nos reposiciona ante el auge del turismo rural de lujo de países como Portugal, ¿quizás? “Creo que allí se han facilitado las cosas enormemente a nivel político. Aquí en España siempre se habló de Barcelona como cuna de grandes hoteles y compañías internacionales y se dejó a Madrid bajo su sombra durante años. Con Mallorca ha pasado lo mismo”, se sinceran. “2016 y 2017 fueron excepcionales en lo que respecta a aperturas en la isla y ahora se están recogiendo los frutos, pero esta vez no solo en términos hoteleros, sino que también como un lugar al que vienen a vivir fotógrafos, perfileres del mundo de la tecnología, grandes firmas y gente creativa”. Así resume García Feliz el antes y el después de un panorama que, puesto en pausa debido a un año tan duro, promete un futuro lleno de posibilidades. Para Santanyí, para Mallorca, para todos. ♦



CÓMO LLEGAR

× Iberia

iberia.es

La compañía española anuncia vuelos con salida en Madrid y Barcelona desde 87€.



DÓNDE DORMIR

× 1

Can Ferrereta

Can Ferrereta, 12
hotelcanferrereta.com
El (gran) hermano pequeño del hotel Sant Francesc, en Palma, ambos propiedad de la familia Soldevila-Ferrer. Ubicado en un casal del siglo XVII dominado por la piedra arenisca característica de la zona, es el primer hotel de cinco estrellas de Santanyí. Cuenta con un espectacular spa con tratamientos basados en

las salines d'Es Trenc y lo firma Anne Semonin, así como con suites que se despliegan entre piezas de arte, con bañeras exentas y terrazas privadas para sentirse, más que en un hotel, en casa de un amigo (mallorquín, claro está).

× 2

Cal Reiet

Cal Reiet, 80
calreiet.com
Un retiro holístico en una finca de 1881 rodeado de jardines en el que la comida es la medicina. Su restaurante, Cal Reiet's Table, se surte de platos pensados para seguir una dieta vegana y vegetariana, limpia y saludable.

× 3

S'Hotelet

Simonet, 3
hoteletsantanyi.com
Pequeño y acogedor, en medio de la plaza del pueblo, junto a la iglesia. Cuenta con tan solo cinco habitaciones.

A su vera está Casa Sempreviva, de tres plantas y equipada con una suite, habitación, cocina, salón y solarium privado.



DÓNDE COMER

× 1

Ocre

Can Ferrereta, 12
El restaurante de Can Ferrereta. Aquí no hay alquimia, humos ni shows, tan solo cocina mallorquina en la que manda el producto y con éxitos como sus zanahorias con crema de queso ahumado o burbales aglio e oglio con bogavante.

× 2

Laudat

Sant Andreu, 18
restaurantlaudat.com
Recomendado por la Guía Michelin. Alta cocina mediterránea y de temporada en un

local regado de piezas firmadas por el artista Ernesto Rodríguez, amigo de la casa. Con Miquel Laudat a la cabeza y el chef Tomeu Ramis en la cocina, aquí reinan los pescados y el marisco, así como un patio interior para alargar las cenas al aire libre.

× 3

Gra

s'Aljub, 10
foodjuicepassion.com
Casual y divertido (di “hola” al perro de Donal, su propietario, cuando cruces la puerta) y con un patio trasero. Un pub irlandés con lo típico y atípico: pintas de Guinness, vinos naturales y un as bajo la manga, una curiosa cocina vegetariana.

× 4

Casa Manolo

Sant Bartomeu, 2
bodegabarahona.com
 Toda una institución con espíritu de taberna en Ses Salines –a 15

minutos en coche de Santanyí–, sirve estupendos arroces. Lo regenta la segunda generación de la familia.

× 5

Cassai Beach House

Major, 21
cassaibeachhouse.com
En Se Salines. Moderno y para ver y ser visto. En su terraza se puede comer con panorámicas de la isla de Cabrera, el intenso color turquesa del agua y unos maravillosos atardeceres.



DÓNDE COMPRAR

× 16

Terra Cuita

Portell, 15
ceramicaterracuita.com
Vajillas hechas por artesanos locales, pósters con carácter pop y souvenirs con personalidad. En breve abrirán muy cerca una concept store y su propia cafetería/restaurante.

